

dia, para que empiecen a entender lo que fue, lo que es y seguirá siendo el teatro de nuestro país, como una luz que seguirá alumbrando, a pesar de todo, el camino de la cultura chilena. Que va a enseñarnos a ser mejores,

que va a ayudarnos en nuestro empeño de que este país, *lindo país esquina con vista al mar*, no llegue a ser esa *gran nación*, del sueño enfermizo de la dictadura militar, sino que llegue a ser lo que debe ser para en-

tregar su parte de belleza, equidad, justicia y respeto no sólo a todos los hombres y mujeres que lo habitan sino que a toda la humanidad.

Gracias. ■

Los teatros universitarios nos cambiaron la vida

Jaime Donoso

Músico

Decano Facultad de Artes P. Universidad Católica de Chile



Fotografía: Prensa PUC

En los días, hace ya mucho tiempo, en que mi padre me llevó de la mano a ver teatro chileno, el de Alejandro Flores, Américo Vargas, Pury Durante, Lucho Córdoba, Olvido Leguía, entre otros, y después de asistir a la aparición del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, al Teatro Experimental de la Universidad de Chile, al teatro de la Universidad de Concepción, jamás me podría haber imaginado que tantos años después iba a estar frente a us-

tedes presentando la memoria del teatro universitario chileno, la que para mí, como fiel espectador, no puede dejar de ser mi propia memoria. Claro está que hoy nos juntamos para celebrar un extraordinario trabajo que ve la luz y no para que el Decano haga recuerdos de niñez y juventud. Si lo menciono, es sólo para establecer que a muchos les puede haber ocurrido lo mismo que a mí: los teatros universitarios nos cambiaron la vida.





Era un Chile que en lo cultural, ejercía una enorme irradiación hacia el resto de América Latina; era un Chile en que si había avances no se medían sólo por estadísticas. Un Chile en que los bienes de la cultura eran tema de conversación cotidiana en la sobremesa de una familia de clase media, porque el que no había visto *Fuenteovejuna*, *La vida es sueño* o *Noche de reyes*, simplemente estaba *out*. Pero no solamente fuera de un cenáculo artístico, sino fuera de la vida del país, pues los teatros universitarios eran un bien nacional de uso público, como los clásicos universitarios, como el sentido de la fiesta urbana con la llegada de la primavera. Mucho de esto hoy ya no se ve, pero el teatro universitario persiste. Por eso, el Teatro de nuestra Universidad está cumpliendo 60 años y es capaz de mirar a los pioneros y a sí mismo con la autoridad del que en ese lapso ha conocido de triunfos, peripecias, fracasos, dolores y gratitudes de aquellos a quienes tocó en lo profundo del alma.

¿Qué o quién nos cambió a Chile? Hay muchas respuestas: de orden político y económico, de orden nacional e internacional. A través de la progresiva inserción en el mundo, empezamos no sólo a importar bienes de consumo sino también modos extraños, conductas, ideologías, fiestas que no están en nuestra tradición. ¿Además, cómo no iba a cambiar Chile si el mundo entero había cambiado? Aquí todo llegó más tarde, pero finalmente llegó. Pero a algunos, gracias a Dios, el teatro universitario ya nos había transformado y de alguna manera estábamos inmunes a las embestidas. Los teatros universitarios nos cambiaron la vida cuando, junto con la renovación de

las visiones para el repertorio chileno tradicional, surgieron los nuevos dramaturgos nacionales y empezamos a tomar contacto estrecho con los montajes de Sófocles, Eurípides, Shakespeare, Calderón, Chéjov, Ionesco, Miller, Dürrenmatt, Priestley, Williams, Brecht o Anouilh, entre los grandes clásicos internacionales, o los nacionales Wolff, Radrigán, Heiremans, Isidora Aguirre, Sieveking y tantos otros. Y esto sólo para hablar de los dramaturgos, pues mencionar a los actores y directores que han

esas obras, se cumplía así con la condición básica del arte, que trabaja con valores perennes. Qué privilegio el del Arte del teatro, que hace al pasado presente y que, con devoción por los viejos o actuales textos más la calidad de las puestas en escena, se proyecta para los tiempos que vendrán.

Ese es el mundo que el teatro universitario nos permitió atisbar. Nunca dejaremos de agradecerse, sin dejar de reconocer los otros múltiples aportes que fueron naciendo en el tiempo, muchos de ellos brotados



dado la vida por esta actividad, daría lugar a una lista interminable. Fue acceder a un privilegio que antes era impensable y el teatro se fue posicionando en el medio y posesionando de nuestras existencias, hasta esa fecha algo provincianas.

Los teatros universitarios fueron capaces de insertar la academia en el teatro y el teatro en la academia y decir que con ello se amplió el repertorio es decir muy poco. Lo que se amplió fue la paleta del asombro al contemplar los ritos teatrales de la tradición y comprobar que, aunque de muy diferentes maneras, desde la Grecia clásica a la actualidad, se mantenían incólumes las metáforas que llevaban al escenario las eternas preguntas del hombre, esas que en el campo del arte nunca tienen respuestas sino que sólo se abren a más preguntas. Al ver cuán permanentes eran

como vástagos del teatro universitario, lo que prueba tanto la fertilidad de los padres como los buenos cuidados dedicados a la prole.

Por eso, este recuento que hoy se entrega no sólo es importante para nuestro archivo institucional sino también para hacer nuestra propia memoria, la del yo y mis circunstancias. Qué seríamos sin esas vivencias. Tal vez muchas cosas, pero no lo que somos.

Si hoy el teatro universitario quizás no pueda cambiarle el rostro a Chile (¿o quizás sí?), al menos debe intentar dar una respuesta a nuestros problemas, al Chile de nuestros días, con altura y sin perder el norte. La magia, por usado y rehusado que esté el término, subsiste, cualquiera sea el tema que se instala en el tablado. Un tema histórico, una postura política, un problema psicológico,

una pura gestualidad sin texto, pasan por el secuestro, la captura que sentimos al franquear la línea divisoria que separa a la audiencia del escenario. Esa línea que separa la vida real de *la otra*, contiene una paradoja, pues la que llamamos vida real queda suspendida en su tiempo y espacio, para que la que ocurre en el escenario instale su propio tiempo y su propio espacio: me abro a la propuesta, dejo que me invada y me llega a parecer que la vida real es sólo la que ocurre en el escenario. Esa es la magia del teatro y el teatro uni-

versitario la usó y sigue usando con el carisma especial que le da su heroico pasado y un presente que deberá seguir reinventando de acuerdo a los tiempos.

Para la producción de este CD, se han aunado muchas voluntades: nuestros agradecimientos a la División de Cultura del Ministerio de Educación, hoy representada aquí por su Director, don Claudio di Girolamo; a la Fundación Andes, representada por don Hernán Rodríguez; al Director de la DIPUC, profesor Carlos Vio; al Director de la Escuela de Teatro, profe-

sor Juan Aguilera. Y, desde luego, a María de la Luz Hurtado y su equipo de colaboradores: Ana María Harcha, Angélica Martínez, Rodrigo Canales, Juan Pablo Díaz, a quienes les damos las gracias por un trabajo destinado a no olvidar nunca de dónde viene el presente y cuál ha sido el aporte del teatro universitario chileno, con el que crecimos, nos hicimos grandes y, como si fuera poco, pobló nuestra vida de personajes que antes no conocíamos.

Muchas gracias. ■

Alcanzados por el futuro

Bélgica Castro

Actriz
Fundadora del
Teatro Experimental
de la Universidad de Chile
Premio Nacional de Arte 1995

Considero que la amplia trayectoria de María de la Luz Hurtado como investigadora ha culminado en un producto estupendo, un excelente compendio de lo que fueron los Teatros Universitarios.

Yo, que adoro las palabras, las que me han acompañado toda la vida, a las que respeto y quiero mucho, me doy cuenta, ahora, de que las palabras solas no bastan y no cuentan bastante. No queda mucho cuando uno relata el pasado. Entonces la María de la Luz, junto con su grupo de trabajo, que son especialistas en el tema, muy inteli-



Fotografía: Prensa PUC

gementemente han tomado las imágenes y, con todos los medios técnicos tan útiles que existen en este momento, las han hecho vivir de nuevo.

Los Teatros Universitarios, lo que

en Chile llamamos Teatros Universitarios, fueron unas instituciones que se inventaron desde 1941 para adelante, para devolverle a la actividad teatral su carácter de rama del arte.